

PLENILUNIO DE CAPRICORNIO

Ginebra, 2 de enero de 2018

Plenilunio - 2 de enero de 2018 a las 02:24 GMT -

“Perdido estoy en la luz suprema, y sin embargo, a esa luz doy la espalda”

Un tiempo de calma interior en un mundo en movimiento

Mintze van der Velde

La bienvenida a cada uno de vosotros para meditar juntos sobre las elevadas energías en Capricornio. Una bienvenida especial a nuestros internautas que se unen a nosotros a través de internet. Excepcionalmente celebramos este Plenilunio después de que haya tenido lugar, es decir alrededor de las dos y media de esta madrugada porque no hemos querido invitarles el 1º de enero. También excepcionalmente no estamos en la sala habitual de la Universidad Obrera de Ginebra si no en las oficinas de Lucis Trust en Ginebra. Ha empezado un nuevo año, al menos para una gran parte del mundo que llamamos “el Oeste” o el Occidente. Recordemos que el año espiritual no empieza hasta el plenilunio de Aries... es decir, en abril. El fin de un año y el inicio de otro es a menudo un buen momento para hacer balance: ¿qué hemos conseguido en el pasado y que nos queda aún por hacer? Evidentemente eso depende del objetivo que nos hayamos fijado y del que hablamos ampliamente en el plenilunio precedente, el de Sagitario, con su nota clave: "Veo la meta. Alcanzo esa meta y luego veo otra". Podemos plantearnos esta cuestión como individuos, pero también como humanidad. Volveremos a este punto más tarde.

La meditación en cada plenilunio es un punto fundamental que cobra vida gracias a la invocación y a la evocación canalizando las grandes energías espirituales para transmitir las a la humanidad a fin de que pueda continuar elevándose, y con ella el planeta. El trabajo de los seres humanos es de distribuir la energía espiritual sabiendo que no se pueden quemar las etapas para que las energías y las fuerzas que aún no están preparados para recibir, no vayan a sabotear su servicio. La meditación del plenilunio tiene dos funciones:

- La de proteger y liberar a la humanidad
- La de distribuir la energía espiritual, provocando la estimulación de la humanidad a fin de que pueda ser conducida de la oscuridad a la luz, de la muerte a la inmortalidad, de lo irreal a lo Real.

Esta segunda función nos recuerda el Fórum de Buena Voluntad Mundial de noviembre del año pasado donde abordamos el tema “de lo irreal a lo Real” a partir de diversos puntos de vista. Fue un gran éxito y si no tuvisteis la ocasión de asistir, aprovechamos para anunciaros que las grabaciones en vídeo están disponibles en nuestra web. (https://www.lucistrust.org/es/world_goodwill/homepage/seminar)

Guardemos un momento de silencio para unirnos a todos los grupos que meditan en el mundo, y luego digamos el **Mantra del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo**

**Que el poder de la Vida Una afluya a través del grupo
de todos los verdaderos servidores.**

Que el Amor del Alma Una caracterice la vida

de todos los que tratan de ayudar a los Grandes Seres.

Que cumpla, yo, mi parte en el Trabajo Uno, mediante el olvido de mí mismo, la inofensividad y la correcta palabra

OM

Reflexionamos acerca de los logros del año, en este signo de Capricornio, la cumbre de la montaña de la realización material y también espiritual. Reflexionemos sobre nuestros fracasos y tomamos las resoluciones para el año nuevo; decidimos de rectificar los errores y de renovar nuestras “intenciones”. Decidimos resolver, y renovar – renunciar al arrepentimiento; no es tan diferente del viaje del alma desencarnando. Capricornio es uno de los signos de muerte, de determinación, y por lo tanto, la puerta de entrada a la vida renovada. De ahí el Janus y Enero¹ del Dios romano que mira en las dos direcciones, hacia el pasado que acaba de terminar y hacia el futuro, el nuevo año que justo comienza.

Para “hacer frente a los dos caminos” recurramos a la calma interior. Una calma así nos orienta hacia el interior de nosotros mismos para una renovación espiritual. El ritmo que sostiene el proceso de la vida en el planeta nos lo recuerda. En el momento del solsticio, la energía del sol nos toca íntimamente, al nivel de las emociones. Nos invita a hacer un balance y a orientarnos hacia la esencia de nosotros mismos, donde creamos futuros cultivos.

La afirmación siguiente lo dice bajo otra forma: “el discípulo hace frente a dos caminos, y en cada uno ve la misma visión”. El compromiso del sendero espiritual transcurrido en Capricornio es la paciencia y la perseverancia que llevan a la iniciación, a la cima del logro. Una vez en la cima no hay otra continuidad que el descenso hacia el valle abriendo el camino hacia una cima, después otra cima, después otra cima...

Capricornio es un signo misterioso, fuente de una experiencia interior profunda. Este misterio reside quizás en la paradoja de Capricornio y en la fuerza de su energía. Este periodo, de lleno en el solsticio de invierno, se sitúa en el momento en que los días comienzan ya a alargarse. Este periodo es celebrado en numerosas culturas, como en la China, impregnada de la filosofía de armonía y de equilibrio del Cosmos (el Yin y el Yang). Generalmente esta celebración marca el retorno de las energías de la luz, positivas, y es también una ocasión para reunir la familia.

Liberado en Capricornio sobre lo que nosotros llamamos la cruz cardinal, el aspecto inteligencia lleva a caminos áridos, pero también permite llegar a la cima. Convertido en Toro y Chivo, Aries asciende a la montaña y puede finalmente acceder a la visión del Todo así como también a la iniciación.

Los dos cuernos del *Chivo expiatorio* han fusionado en una sola punta luminosa, proyectada como una espada desde el centro de la frente, símbolo de la unidad del Espíritu, del florecimiento del mental superior y de la visión espiritual: el unicornio representa el dominio perfecto de las dualidades de la personalidad después de la tercera iniciación o transfiguración. Ha reunido los dos cuernos en uno solo, y también con el ojo único e iluminado de Tauro. Si Leo ilustraba ya el misterio del Fénix unido al secreto de los ángeles solares y a los dos niveles del mental, el unicornio sintetiza el misterio de la iniciación y el ascenso necesario a la resurrección mística.

¹ Nombre del primer mes del año, que aunque en castellano ha perdido el sonido “j” y se llama enero, en otras lenguas –Janvier, January, Gennaio, Gener, Xaneiro- conserva su relación con el nombre del Dios romano Jano

Quizás estas reflexiones nos parecen un poco teóricas. No es el verdadero objetivo. Surge una pregunta: ¿aspiramos a una perfección de la *estructura de la forma*, tanto exterior como interior, o intentamos elevarnos y ensanchar el *aspecto consciencia* de la personalidad impregnada por el alma hasta que llene el abismo, toque el reino de la Tríada Espiritual y pueda entonces ser impregnada por su Vida y cualidad? La concentración sobre el aspecto forma lleva a la cristalización y al materialismo; esforzarse por ensanchar la conciencia lleva a la vitalidad espiritual como un Hijo de Dios y al servicio de la humanidad. El año pasado hemos hablado regularmente de esta vitalidad, o vitalidad espiritual. Recordemos lo que el Tibetano nos dice sobre ello en el libro “Discipulado en la Nueva Era –II” –un libro extremadamente práctico y profundo al mismo tiempo. Nos indica: “Los discípulos deben construir, en la conciencia de su cerebro, un reconocimiento estable de relación y actitud. Una gran parte de la vida del discípulo, incluso cuando ha sido admitido en el Ashram en virtud de un derecho merecido, sigue siendo esotérica, debajo de la superficie y casi enteramente subjetiva. El iceberg es, de lejos, el mejor símbolo. Sus conocimientos, sus facultades o sus aptitudes espirituales no se manifiestan de manera práctica en la existencia, como deberían. El conocimiento desde el punto de vista esotérico no tiene como objetivo dirigir nuestra vida espiritual hacia una subjetividad más grande y creciente; el objetivo no es una vida más interior, ni un entrenamiento que nos hará verdaderamente introspectivos y pues puramente místicos. Es exactamente lo contrario que está previsto; todo lo que el discípulo es, de manera esencial, en los planos interiores, debe llegar a ser objetivo; su vitalidad espiritual se convertirá en algo cotidiano”.²

Volvamos un poco a la pregunta planteada al principio ¿Qué hemos conseguido en el pasado y que nos queda aún por hacer? Podemos considerar esta pregunta sobre el periodo de un año y como individuo, pero también sobre un periodo más largo, digamos varios decenios, y para la humanidad. Si pensamos que hoy en día vivimos en un periodo de gran transición o transformación, los años sesenta eran también un periodo similar. Era la época del “flower power” animado por gran número de personas que querían verdaderamente construir un mundo mejor. Era un periodo de liberación de muchas cosas: la palabra, la droga, la sexualidad y muchas otras cosas. Lo sabemos: ¡eso no ha funcionado! El enfoque estaba probablemente demasiado enfocado en el plexo solar por no decir en el emocional. En nuestra sociedad –vista desde su conjunto mundial- existen fuerzas colectivas mucho más potentes en actividad que las que acabamos de evocar. No es toda la historia, pero de alguna forma podríamos decir que existe una perpetuación deliberada y premeditada de la dependencia hacia los intereses corporativos que hacen grandes beneficios manteniendo a las masas encerradas en un ciclo sin fin de publicidad, de consumo – y de esclavitud financiera. Incluso el sistema sanitario, dedicado a la salud, está siendo cada vez más corporativista y ligado al consumo y a la dependencia. Es el sobreconsumo de todo, no solamente lo que adula la forma a nivel alimentario – por ejemplo, el azúcar. He aquí la versión occidental de la malnutrición, contraria a la hambruna con la que asociamos normalmente esa palabra.

Aunque el sueño de los años sesenta no se ha realizado – es decir, un “mundo mejor”-, ¡el mundo no es el mismo! Occidente conoce una hambruna espiritual, refugiados del corazón que observan un abismo, atrapados en el callejón sin salida del egoísmo y de la absorción en sí mismos, buscando fervorosamente el corazón esquivo. Los miedos pasados, los problemas de supervivencia y el deseo deben ser reemplazados por la fe en un provenir de coraje; es la noche oscura del alma de la humanidad que precede siempre a la iluminación; es por eso que hoy vivimos de nuevo en un periodo crucial. Vemos las fuerzas de la exclusión, del aislamiento en plena expansión un poco por todas partes en el mundo.

² Alice Bailey, *Discipulado en la Nueva Era –II*, pág 185, adaptado (edición ingl.)

En el escenario mundial, los Estados Unidos están a punto de encerrarse en ellos mismos y así desestabilizan no solo el Oriente Medio y Asia, sino también las Naciones Unidas. En Europa la extrema derecha se pronuncia cada vez más en todos los países y hasta llega a los gobiernos (Austria es el último ejemplo). Si a esto añadimos que hoy en día los ocho hombres más ricos del mundo (¡ninguna mujer!) ostentan tanta riqueza como la mitad del resto del mundo, entonces vemos como estamos lejos de los ideales de los años sesenta. Hay consecuencias, como por ejemplo tenemos el informe “Estado de la democracia en el mundo en 2017”³, presentado a las Naciones Unidas hace unas semanas lo explica: Aunque globalmente el número de países que adoptan un modelo democrático aumenta cada día, los valores democráticos –es decir aquellos vinculados a una verdadera democracia- están constantemente amenazados, y cada vez más. El Tibetano nos recuerda que la verdadera democracia no es posible mientras las masas no sean suficientemente educadas. (No olvidemos que el objetivo para aspirantes y discípulos es de llegar a un estado en el que podamos pensar libremente, de manera creativa, sin copiar pensamientos ya existentes. ¿Ya estamos ahí?)

Estamos ahora en 2018, es decir, a solo doce años del 2030, fecha límite de “la agenda 2030” o los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Las Naciones Unidas en Ginebra (ciudad que cuya nota clave es “trato de fusionar, mezclar y servir”) tiene un papel más determinante en este proceso que Nueva York. Este proceso implica también la participación de partes interesadas externas como las organizaciones de la sociedad, del sector privado y de las empresas, las universidades y el mundo científico. Sabiendo que la responsabilidad última reposa siempre sobre la capacidad de la participación y del *compromiso de cada ciudadano*.

El polo opuesto de Capricornio es Cáncer y los dos signos son las dos grandes Puertas del zodiaco, uno abriendo la puerta de la encarnación a la vida de la materia y a la experiencia humana, mientras que el otro abre la puerta a la Vida del Espíritu, a la vida del Reino de Dios, vida y objetivo de la Jerarquía de nuestro planeta. Cáncer reconoce el alma en el centro planetario que llamamos la Humanidad. Capricornio reconoce el alma en esta participación consciente a la vida del centro planetario que llamamos Jerarquía.⁴

La puerta de la iniciación está siempre abierta, pero durante eones el hombre ha preferido la puerta abierta de Cáncer. La ambición lo lleva sin descanso de vida en vida, hasta que descubre la inutilidad de toda satisfacción terrenal. Gradualmente, la ambición espiritual y el deseo de libertad toman el lugar de la ambición mundana hasta llegar a ser un fuerte impulso, hasta el momento en que un verdadero sentido de la realidad reemplaza las ambiciones terrestres por las espirituales. En este momento no existe otro objetivo que el de prestar servicio y dice: “Perdido estoy en la luz suprema, y sin embargo, a esa luz doy la espalda”.

Sobre estas cuantas ideas podemos empezar a meditar

³ Estado de la democracia en el mundo en 2017. IDEA, Stockholm, 2017. www.idea.int

⁴ 4. Alice Bailey, *Astrología Esotérica*, pág.168.